

EL HERALDO GALLEGO,

SEMANARIO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Director propietario, Valentin L. Carvajal.

SE SUSCRIBE

en su administracion, calle
de Lepanto, 18, Orense.

Se publica todos los Jueves.

PRECIO

nueve reales trimestre
en toda España.

SUMARIO.—Castros y Mámoas por A. J. Pereira.—Galeria de Gallegos ilustres por X.—Galicia en la Exposicion de Viena por A. G. y Nuñez.—Dos Artistas por Luisa Velaviña.—Un ángel más por V...—La Voz del Porvenir (poesia), por V. L. Carvajal.—En el álbum de S. P. (poesia), por J. Tresguerras.—Pensando en tí (poesia), por M. Comellas.—Variedades.—Miscelánea.—Anuncio.

CASTROS Y MÁMOAS.

Entre los antiguos vestigios que atestiguan la prioridad de Galicia sobre las demas regiones de la Península, vestigios ya anotados en nuestro anterior artículo (1), merecen especial mencion los que reciben la denominacion de *castros* y *mámoas*.

Estas dos clases de monumentos son las mas generalizadas en Galicia y Portugal y tambien las mas dignas de estudio. Ambas clases han ocupado ya la atencion de varios arqueólogos si bien no han establecido la competente diferencia incluyendo todos esos monumentos con el carácter de romanos.

Son los *castros*, segun la definicion de un ilustrado escritor, montes artificiales de más de diez y seis varas de altura, y tienen por base un círculo ó elipse proporcionado á su elevacion: las *mámoas*, son montecillos de bastante menos elevacion, y existen ó en el fondo de los valles ó en llanuras sobre las montañas.

Los *castros* parecen ser obra de muchos años y muchos brazos que han ido acumulando en un sitio dado enormes cantidades de tierra, piedra y guijo, que es de lo que están formados. Por el contrario las *mámoas*, son de

mas fácil estructura y mas ligera formacion, cuya continuidad manifiesta el hallarse á veces bastantes en un corto espacio de terreno.

Los primeros fueron erigidos por los celtas y las otras por los romanos, aunque, como decimos anteriormente á todos se ha calificado de un modo erróneo, como romanos.

Atribúyese á los castros ser los sitios en que los romanos hacian acampar sus tropas para la defensa del territorio, y aunque el nombre parece así indicarlo, semejante opinion cae por tierra en virtud de las siguientes observaciones.

Dada la estrategia de aquella época, parece más natural que los castros estuviesen situados en las gargantas de los valles ó desfiladeros de los montes, y no es así, sino que están diseminados por el pais con bastante profusion lo cual no debiera ser si realmente tuviesen ese carácter de fortalezas.

No pueden considerarse como lugares de defensa en razon á que todos ellos están dominados por montañas de mayor altura lo cual les inutilizaria completamente en caso de guerra.

Tal vez los romanos les habrían elegido como puntos á propósito para campamentos, pues en algunos de ellos se notan señales de fosos, terraplenes etc., pero ya hemos dicho que su formacion es puramente céltica y sus autores debieran hallarse guiados de otra intencion al construirlos, pues su abundancia indica se les construia como objeto mas necesario.

Nótase además en la cima de algunos de ellos señales ó raíces de árboles, y todo esto junto, hizo presumir acertadamente al señor Martinez de Pad'n, serian esos castros los *túmulos* célticos, por su semejanza con los túmulos de Bartlow, y que fueron erigidos para

(1) Véase el HERALDO núm. 35: artículo titulado *Apuntes*.

plantar en ellos la encina sagrada dedicada a los dios Teut por la religion druidica.

Adviértese que no están sembrados de cualquier modo por el terreno, sino los unos a vista de otros y formando grandes circulos (1).

Esta formacion circular conviene exactamente a los túmulos célticos, y de ningun modo a la de los *castros* romanos.

Háanse hallado algunos de figura circular tambien, pero huecos sirviéndoles como paredes, grandes losas clavadas en tierra de corte y cubiertas con otra losa horizontal, y dentro de estas semi-chozas cadáveres *momificados*, lo cual hace suponer con algun fundamento que esos montes artificiales llamados impropriamente *castros*, fueron construidos como sepulcros ó fúnebres monumentos.

Clasificacion de los monumentos célticos, segun la arqueología inglesa y la Sociedad céltica de Paris.

Los monumentos célticos han sido clasificados, segun lo que de aquel tiempo se conoce, de la siguiente manera:

El *Men-hir*, que consiste en una piedra bruta, larga y plantada de punta en un campo, sin que a su alrededor se encuentre otra alguna.

El *Dolmen simple* lo forman dos piedras clavadas de corte é inclinadas una sobre otra formando ángulo, y afectando la figura de una tienda de campaña.

Dolmen thilitte, formado por dos piedras de punta paralelas con otra encima horizontal.

Dolmen complicado, formado por cuatro ó mas piedras formando una especie de cabaña.

Los *altares* son grandes moles colocadas sobre pedestales, ó puestas en el suelo teniendo encima una especie de pilas.

Los celtas cubrian los *Dolmen* con tierra máxime cuando enterraban en ellos cadáveres, y afuerza de amontonar sobre ellos formaban esos montes llamados túmulos, y a los cuales pertenecen indefectiblemente los *castros* gallegos.

De todas esas especies de monumentos célticos existen ya ejemplares, ya restos de ellos en nuestro país.

Hay tambien otra clase de monumentos de mismo genérico carácter, y son las *piedras oscilatorias*.

Enormes piedras sostenidas en la punta de otras en dificilísimo equilibrio, y dispuestas de tal manera, que el mas leve impulso las hace mover con rapidez, girando sobre si mismas causando general admiracion lo cual ha hecho

que el supersticioso vulgo les consagrare idólatra culto y ciega veneracion.

Como famoso en este género puede citarse la peña de Nuestra Señora de la Barca, (peña de Mugia) que tiene unos 105 piés de circunferencia y se mueve a la sola fuerza del aire, y otra situada en las islas de Cies ó Bayona.

Mucho pudiéramos estendernos acerca de este tema, pero lo aplazamos para otro número, a fin de ceder el espacio a otro trabajo mas digno de ocupar la atencion de los lectores de EL HERALDO GALLEGO

A. J. PEREIRA.

Lugo, Octubre, 1874.

GALERIA DE GALLEGOS ILUSTRES.

Don Antonio Cavanilles.

Si bien el ilustre varon que da motivo a estas líneas, no era de familia gallega, él nació en la Coruña el dia 31 de Enero de 1805, y por consiguiente podemos llamarle compatriota, sin que por ello faltemos a la verdad.

Su padre, Don José de Cavanilles, era entonces Oidor de la Audiencia territorial de la Coruña, hombre de gran saber, acrisolada honradez y proverbial pureza de costumbres, por lo cual la niñez de Don Antonio trascurrió viendo tan solo ejemplos de rectitud y hombría de bien, lo cual unido a sus buenas inclinaciones formó su corazon y alimentó sus excelentes sentimientos.

A los 9 años y por traslacion de su familia, pasó a Madrid, y a la edad competente ingresó en la Universidad de Alcalá de Henares, dedicándose al estudio en la jurisprudencia y siendo uno de los más aventajados escolares.

Cuando terminó estos estudios, dedicóse al de la literatura bajo la direccion del insigne Don Alberto Lista, el cual le dispensó bastante su cariñoso afecto, pues era tambien uno de sus distinguidos discipulos.

En 1825, recibió la investidura de abogado y se entregó al foro, consiguiendo una no interrumpida série de triunfos que le conquistaron un justísimo renombre.

Con este motivo dice su elegante biógrafo:

«Todas las casas más importantes le encomendaron sus asuntos y sus pleitos, dándole ocasion a que publicase papeles en derecho »é informes sobre materias forenses; la mayor parte de los cuales están impresos y »serán constantemente un precioso tesoro »para los que siguen la carrera del foro, y un »abundante arsenal donde han de acudir a

(1) El P. Sobrera, carta que existe en la Academia de la Historia.

»escojer y á templar sus armas cuantos quie-
»ran brillar en la abogacia.»

Planteada de un modo tan envidiable su reputacion, fuéronle encomendados multitud de cargos y comisiones, todas las cuales desempeñó con una actividad sin ejemplar.

En 1851, fué procurador sindico del Ayuntamiento de Madrid; en 1852, fué nombrado con general aplauso censor de teatros, espínosa tarea que desempeñó con sin igual acierto: por el mismo año, fué abogado fiscal del juzgado de la Capitanía general de Castilla la Nueva y en varias veces posteriormente, Regidor del Ayuntamiento de Madrid é individuo de cuantas sociedades filantrópicas ó científicas se fundaban.

En 1841, la Real Academia de la Historia le hizo su individuo, y sus interesantísimos discursos y trabajos, constituyeron en algunas ocasiones el glorioso timbre de la sábia Corporacion.

Creada la Academia de ciencias morales y políticas, el señor Cavanilles fué nombrado individuo de ella, en la cual trabajó con el mismo celo y ahúco con que se entregaba á todo y sin que tan rudas tareas le impidiesen ejercer otros varios cargos y encomiendas que tenia sobre sí.

De sus muchas y notables producciones, el señor Madrazo, autor de la biografía de que hacemos este extracto, cita las siguientes:

El libro de mis hijos: Las noches sagradas, traduccion del italiano: *Lógica de Laconte*, del francés: *El minero español: Lequeito en 1857*, advirtiendo que todas estas obras vieron la luz publica con iniciales ó anagramas.

Como individuo de la Academia de la Historia, escribió:

Memoria sobre el fuero de Madrid (1202).

El elogio histórico del célebre botánico español Don Antonio Cavanilles (su tío).

Historia de la dominacion española en Portugal.

Elementos de Historia de España y muchos discursos eruditísimos é importantes.

Sin embargo, la más notable é interesante de sus obras era la *Historia de España* que con general aceptacion publicaba, y la cual fué su constante sueño de oro.

Faltábale solo un tomo para terminarla, cuando la muerte vino á arrebatárselo á la amada patria.

«Pocos meses le hubieran bastado para dar cima á este monumento imperecedero de la gloria de su patria. Hay en la *Historia de España* trozos que compiten con los de Tácito; trozos que no solo revelan al escritor casto y elegante, sinó al profundo pensador.

Como prueba de la estimacion que por su

reconocida probidad á todo el mundo merecía, diremos que en bastantes ocasiones fué llamado para dirigir y arreglar los intereses de diferentes principales familias, y hasta el Excelentísimo Infante Don Sebastian Gabriel le encomendó el cuidado y arreglo de su casa, «mision que desempeñó el señor Cavanilles con el celo, con la inteligencia y con el noble desinterés que en él eran proverbiales.»

Ahora, para finalizar, copiaremos otras tres ó cuatro lineas que su biógrafo le dedica:

«Cavanilles, era una gloria del foro español; era un escritor correcto y elegante; era un historiador imparcial y profundo; era un patriota honrado y celoso; y era, en fin, un hombre modelo en el seno de su familia,» y nosotros añadimos de nuestra parte, que era y és una de las glorias del suelo galáico, tan fecundo en hombres sábios y honrados.

X.

GALICIA EN LA EXPOSICION DE VIENA.

III.

Publicados ya en detalle todos los datos referentes á Galicia que hemos hallado en el catálogo de la Exposicion universal de 1875, nuestra aficion á las estadísticas nos hizo reunirlos en el siguiente estado por provincias:

PROVINCIAS	Número de expositores.	PREMIOS.		
		Medallas de mérito.	Diplomas de mérito.	Total de recompensas
Coruña..	15	2	5	5
Lugo. . .	12	1	6	7
Orense..	26	4	4	8
Pontevedra.	8	1	5	4
	61	8	16	24

La primera de las anteriores cifras, pone de manifiesto la desventajosa proporcion con que estuvo representado nuestro país en aquella exhibicion, pues que viniendo á tener próximamente la novena parte de la poblacion de España, solo figura con poco más del 2 por 100 de los expositores, que ésta es la correspondencia en que se encuentran los 61 gallegos con los 2 797. total de los que aparecen inscritos en el catálogo general de la seccion española.

Aquel exiguo número hará, tal vez, que los que no conocen á Galicia, la juzguen muy desfavorablemente. Es cierto que no se encuentra en estado de prosperidad y adelantamiento, pero su atraso no es tanto como revela este dato, que solo significa algo de indolencia y mucho de circunstancias, que son las que han ocasionado igual retraimiento por parte de las demás provincias de la Península.

¿A qué sino puede atribuirse que hayan dejado de remitirse á Viena las muestras de los abundantes criaderos de hierro de Formigueiros, Roques y la Rúa, de los cobres de Cerdido y Moeches y de otros minerales que encierran en su seno nuestras montañas; así como de las excelentes mantecas saladas que se elaboran y exportan en grande escala y con mucha aceptación por las fábricas de Lobaces, Armarez y Becerreá, y de los escogidos quesos del Cebreiro, San Simón, Monterroso y la Ulloa? ¿Por qué no se enviaron los cáñamos y los finos linos de Ealdelas, las semillas de plantas platenses y las de los variados cereales que tenemos, de los que solo una incompleta y mezquina parte se expuso en Viena? ¿Por qué no se remitieron muestras de sus abundantes y diversas leguminosas, con particularidad de las habichuelas que en tanta cantidad exporta, y de las tiernas y dulces castañas pilongas de los valles de Laza y del Navea, que constituyen una de las principales producciones del país? En materia de caldos ¿cómo explicar la ausencia de los ricos vinos de Aman di y del Rivero de Avia y los *tostados* de este último punto y del Miño? ¿No merecían, por otra parte, enviarse á Viena nuestros estimados lienzos, los encajes, labor casera en los pueblos de la costa que, aunque de clase ordinaria, tienen favorable venta en América; las afamadas pieles curtidas en Santiago, Lalín y otros puntos; los productos de tantas fábricas, de salazon como hay en todos nuestros puertos marítimos, y los de muchas industrias que no recordamos en este momento?

Es preciso que se convenzan nuestros paisanos que la seguridad de la venta, en buenas condiciones, es el mejor medio para fomentar la agricultura y desarrollar la industria, y que aquella no se consigue ya en estos tiempos sin estimular á los compradores. Por eso es un axioma comercial entre los ingleses, que el que más anuncia ó pone á la vista del público sus mercancías, es el que más y mejor vende. He ahí uno de los principales objetos utilitarios de las exposiciones, y por lo que no debemos mirarias indiferentemente, desdeñando presentar en ellas nuestros productos. Casos prácticos justifican todos los días este aserto.

A alguno de los expositores en Viena, que es de los más entendidos y laboriosos agricultores gallegos, no se le habría hecho directamente desde Londres un buen pedido de vino, si dejara de acudir á Paris en 1867 con las muestras del mismo.

Si el contingente con que concurrimos á la capital de Austria no es para halagar, en cambio encontramos muy satisfactorio el número de las recompensas obtenidas, comparado con el de los objetos expuestos, y su importancia relativamente inferior en general á la de los que pudieron remitirse.

Reciban por ellas nuestro cordial parabien las celosas corporaciones y particulares que han merecido tan honrosa distinción del Jurado internacional de la Exposición, deseando que este resultado sirva para lo sucesivo de estímulo á los demás, sin dejarse vencer por el abatimiento que causan los males que agobian actualmente al país y que cegando las fuentes de prosperidad, parece que hacen perder toda esperanza risueña. Con el corazón puesto en Dios y la vista en sus fértiles y pintorescos campos, que recuerden para su consuelo nuestros sufridos y laboriosos paisanos, aquel aforismo del célebre Sully: *los bienes que produce la tierra son las únicas riquezas inagotables.*

ANTONIO GAITE Y NUÑEZ.

Orense, Octubre de 1874.

DOS ARTISTAS.

Mediaba el mes de Febrero de 18...

Era la tarde del miércoles de Ceniza. El tiempo estaba frío y húmedo, y no obstante un número inmenso de mascarar bajaba por la calle de Toledo de Madrid, con dirección al Canal, en cuya pradera se acostumbra á celebrar desde tiempo inmemorial el tradicional entierro de la sardina; en tanto que un gran número también de personas piadosas, se cruzaban con ellas para dirigirse á las iglesias á oír el primer sermón de Cuaresma. Es que en las grandes ciudades se ven más de relieve que en las pequeñas poblaciones esos grandes contrastes que pudiéramos llamar muy bien luz y sombra de los cuadros sociales.

En un reducido taller de pintor situado en el cuarto piso de una magnífica casa de la calle que hemos mencionado más arriba, veíase un jóven de veinticinco años, de hermosura delicada y lánguida como la de una muger, que con la paleta y los pinceles en la mano se hallaba absorto dando los últimos toques á un magnífico cuadro colocado sobre un caballete, delante de él.

De pronto un golpe sonó en la puerta de la estancia, y abierta por el joven pintor entró por ella ruidosamente otro joven vestido de guerrero romano del tiempo de los pretorianos, que al entrar se quitó la careta.

—¿Cómo es eso, siempre pintando?.. ¡ah! ¿Es este el cuadro que piensas presentar en las oposiciones de los pensionados á Roma? Sin duda que ganarás el premio: ¡oh! esto es soberbio ..

El locuaz joven se quedó en silencio contemplando por algunos instantes la pintura, mientras que la varonil belleza de su rostro se descomponia con una marcada expresion de envidia,

No era extraña la admiracion del recién llegado, porque no habia más que mirar aquel cuadro para comprender que su autor era uno de esos artistas de corazon, que sirviéndose de la naturaleza para la forma y del sentimiento para la inspiracion, son capaces de elevar el arte á su más alto grado de esplendor.

Representaba el momento en que Francisco I se entregaba prisionero al afortunado soldado gallego (1) en la batalla de Pavia. La propiedad en los trajes y en las actitudes, lo correcto del dibujo, la belleza del colorido, lo bien entendido del claro oscuro, la verdad en la expresion: todo, en fin, revelaba en aquella obra el génio precoz del novel autor de ella.

Este gozaba en silencio de la admiracion de su compañero, hasta que al fin le preguntó tímidamente:

—Crees tu que ganaré alguno de los premios?...

—¿Quién lo duda? Pero ahora no es tiempo de pensar en eso; tiempo tienes por delante. Todos los alumnos de la escuela de bellas artes nos hemos disfrazado como ves, y vamos en comparsa al Canal; solo faltas tu, el más querido de todos y vengo comisionado para arrancarte del taller, donde el trabajo va á concluir con tu vida. Con que ponte el disfraz que te traigo, y síguenos; de lo contrario sufrirá la comparsa y te llevará á pesar tuyo.

El joven trató de resistirse alegando diferentes excusas; pero fueron tantas y tan grandes las instancias de su condiscípulo, que al fin cedió y siguiéndole, dejando encargada la llave de su modesto taller al portero de la casa.

Bien pronto se vieron incorporados á la comparsa y envueltos con ella en las oleadas

humanas de aquel inmenso marmagnun de máscaras que invadia el puente de Toledo y la pradera del Canal.

En este último punto la confusion era indescriptible: por todas partes se aglomeraba la gente: un ruido infernal retumbaba en las tranquilas márgenes del Manzanares, compuesto de las voces chillonas de las máscaras, de las risas de los espectadores y de los destemplados acordes de las músicas que convertian aquello en una Babel.

Nada bastaba, sin embargo, para distraer á Ricardo (que tal era el nombre del joven pintor), que, presa de una preocupacion inesplicable, en vano trataba de deshecharla. Era que aquel joven huérfano desde la cuna y criado siempre en la soledad, poseia una de esas naturalezas privilegiadas de exquisita sensibilidad en las que suele ejercer su influjo, ese sentimiento, flor exótica nacida en el Asia y trasplantada en Europa como dice una célebre autora inglesa, y al que damos el nombre de presentimiento.

Pero cuando creció de punto la agitacion de Ricardo, fué cuando echó de menos en la comparsa á su amigo Carlos. Entonces se separó bruscamente de sus compañeros y se dirigió atropelladamente á su morada.

—¿Há venido alguno á buscarme? preguntó al portero apenas llegó.

—Si señor; el joven que salió con V. volvió al poco rato diciendo que venia á buscar una cosa que se les habia á ustedes olvidado.

Ricardo ahogó una exclamacion de espanto. Subió presa de una angustia mortal la escalera: entró en su habitacion, encendió una lámpara y se acercó á el cabilete en que estaba su obra maestra... Un grito de desesperacion se escapó de sus trémulos labios: el lienzo estaba desgarrado en diferentes direcciones con un puñal.

Un sudor frio inundó sus sienes, desencajáronse horriblemente sus facciones; una oscura nube cruzó ante su vista y abandonando su mano rigida la llave para, cayó sin sentido en el suelo.

Seis meses habian pasado. En el reducido taller que conocemos, hallábase Ricardo sentado junto á una ventana con el macilento rostro oculto entre las manos. Convalecia de una enfermedad que le habia puesto á las puertas del sepulcro y la terrible tristeza que le devoraba, amagaba nuevamente su existencia.

Y no era extraño porque el artista que carece de medios para elevarse por el arte, languidece como la flor que no tienen suficiente aire y luz para vivir...

(1) Recuerdos históricos de Galicia insertos en el *Desengaño*.

De pronto entró en la estancia un caballero anciano y al verle Ricardo, se levantó admirado. Acababa de reconocer á uno de los profesores de la escuela de bellas artes.

Alegraos, amigo mio, dijo este último, pues vuestros más ardientes deseos van á cumplirse. Acaba de morir en Roma á causa de la *mal' aria*, Carlos el que ganó el premio en las oposiciones durante vuestra enfermedad, y la junta teniendo en cuenta vuestra aplicación y desgracia os ha señalado para ir á sustituirle allá.

Ricardo cayó de rodillas y cruzando las manos elevó los ojos al cielo mientras que de sus trémulos labios se escaparon estas solas palabras:

Justicia de Dios...

LUISA VELAVIÑA.

UN ANGEL MAS.

I.

Y arrodillado al pié de su lecho, estrechaba con afán sus manos, las cubria con mis besos, las abrasaba con mis ardientes lágrimas... ¡Ay! esperaba reanimarlas con el calor de la pasión.

¡Un instante, Dios poderoso, un instante más!

—Maria, Maria, está aquí tu amigo—este no te ha abandonado.—Una palabra; mándame siquiera una mirada...

Y sus manos, secas y transparentes, cayeron frías de mis manos. ¡No me oía! Se velaron sus ojos, exhaló un suspiro y serena, pura y sonriente... despertó en la eternidad.

II.

Yo me arrastré en pós de ella, entre el polvo, solo y perdido. Y el féretro avanzaba con paso medurado, solemne; pero adelante, siempre adelante... ¡era una desesperación! ¿Y la ciudad, los amigos, los placeres, la vida? Lejos, cada vez más lejos; y el silencio, la soledad, la muerte, soberana en sus dominios, abría sus puertas para recibirnos.

Loco de dolor, me arrojé sobre los bordes de su sepultura.

—Maria, un momento... ¡adios!

Y escucho anhelante ¡Nada, nada!

—¡Adios!

Y la tierra que se precipita me dice ¡adios!! con voz ronca.

—¡Adios, Maria!

Y la tierra al caer me contesta con sordo eco; luego... más sordo.

III.

Hubo una flor, ayer en capullo, que hoy

ya ostentaba la lozanía y nitidez de sus prístinos colores. Grecia retirada en el valle; la primavera la acariciaba con sus brisas, y ella, inocente, se adormecía, amante y feliz, con los dulces y rosados ensueños de sus ilusiones. Más ¡ay! que la tempestad resonó en el horizonte, y el soplo nefítico del Ganjes, cruzó invasor, desecando los árboles y agostando las flores.

—Pura y cándida azucena ¿qué fué del aroma virginal encerrado en tu caliz? ¿Tu espíritu lo destruyó el vendaval como tu ropaje?

¡Nó; una nubecilla más orla el escabel del trono del Señor!

V.

LA VOZ DEL PORVENIR.

Á LOS GALLEGOS.

¡Qué negro y triste cuadro!... Un buque en la bahía Sus velas desplegando, dispónese á marchar;

En él van los que dejan su patria, que es la mía,

¡Quien sabe si algun día

Podrán hasta sus costas tranquilos arribar!

¡Adios! pobres gallegos, vuestra contraria suerte,

Os lleva por los mares de la fortuna en pós,

¡Adios! en mar y en tierra, en vida y en la muerte,

La Virgen os ampare y os dé su ayuda Dios.

Que triste es confesarlo! la juventud gallega,

En continente extraño, busca el preciso pan,

El pan que en sus hogares queridos se le niega

Porque el impuesto absorbe los frutos de su afán.

Desde que nace el alba hasta que el día muere

No importa que sus campos cultive el labrador;

Los frutos codiciados que con sudor adquiere

Dan á otros pueblos vida y aumentan su esplendor.

¡Gallegos olvidados, volved por vuestra gloria,

Esclavos obedientes, romped la esclavitud,

Que no empañéis por eso vuestra brillante historia,

Luchar para ser grandes no es crimen que es virtud!

¡Gallegos! nos alumbra la estrella mas propicia,

El Dios de las victorias nos da su proteccion;

¡Nobles y bravos hijos de mi leal Galicia,

Triunfa la justicia,

Sonó la ansiada hora de nuestra redencion!

Ayer un culto ciego rendimos á las leyes

Prestando al régio trono del déspota, sostén,

Y en pago recibimos ultrajes de los reyes.

De sus magnates nécios, insultos y desdén.

Les dimos oro y sangre, y en la miseria extrema,

Sirviéndonos de lema «sufrir y obedecer.»

Vivimos olvidados, mirando con suprema

Resignacion, los pueblos vecinos florecer.

Galicia era una esclava cuyo soberbio dueño.

La explota, y la maltrata, despues sin compasion,

Hoy la oprimida patria despierta de su sueño.

Hoy el cordero manso conviértese en leon.

Si; fuera un alto crimen seguir en la indolencia

De los pasados tiempos; luchar hasta vencer;

El sacrosanto fuego del Arte y de la ciencia,

Inflame nuestros pechos y aliente nuestro ser.

¡Oh! nadie há comprendido nuestra obediencia ciega,

Esclavitud llamaron á nuestra lealtad;

La generosa raza de la nacion gallega

Ha sido escarnecida con torpe iniquidad.

Sus hijos, hoy exigen á ultraje tan profundo,

A tan injusto agravio leal vindicacion;
 Vindicacion exijen ante la faz del mundo,
 No la venganza quieren que generosos son.
 Que sepan los extraños que no es una mancha,
 Cual juzgan, ser gallegos ni un misero baldon
 Galicia, con sus glorias esplendorosa brilla
 Llenando el orbe entero como la luz del sol.
 Hermanos, despertémos ¡Un porvenir brillante
 Nos muestra la fortuna! ¡valor, actividad!
 Y nuestra bella pátria alcanzará triunfante
 Una época de gloria, de vida y libertad.
 ¡Que un ánimo nos guie, que se alze como un hombre
 Galicia: que nos mueva la misma aspiracion:
 La voz de nuestro amado y esclarecido nombre
 Exige un sacrificio, tengamos corazon!
 Hoy fuera un alto crimen seguir en la indolencia
 De los pasados tiempos ¡luchar hasta vencer!
 El sacrosanto fuego del Arte y de la Ciencia
 Inflame uestros pechos, y aliente nuestro ser.
 Que nada os arredre, que nadie nos detenga,
 Si acaso en la demanda llegamos á morir,
 Que diga con respeto la humanidad que venga,
 «Galicia murió mártir por no vivir servil.»

VALENTIN L. CARVAJAL.

Orense—1874.

En el álbum de S. P.

Me pides que te cante, bellissima Sofia,
 ¡Que quieres que te diga, sin fé en el corazon!
 ¡Soy jóven y no tiene ya luz el alma mia!
 ¡Soy jóven y no tengo siquiera una ilusion!
 En otro tiempo he amado con ansia, con locura,
 Rientes ilusiones mi mente acarició;
 Entonces mi alma estaba henchida de ternura,
 Y audaces concepciones soberbia alimentó.
 Entonces deliraba con ese amor sublime,
 De un alma soñadora, perpétuo, eterno afan:
 Amor que nos inspira la tórtola que gime;
 El aura que murmura cual arpa de Ossian;
 El ruiseñor, que oculto en bosque espeso, umbrío,
 Cancion intima exhala que obliga á sollozar;
 La luna, esa paloma viajera en el vacío,
 Que deja en pos estela de fulgido brillar:
 El sol al levantarse, magnífico, esplendente,
 Luz, vida y esperanza lanzando á su alrededor;
 El sol en el Ocaso, tristísimo, muriente,
 Que exhala en tibios rayos, consuelo, paz y amor;
 Amor, en fin, que existe latente en todas partes
 Y solo el alma pura en su entusiasmo vé;
 Fué quien creó los héroes, quien inventó las artes,
 Y es quien infunde al hombre inspiracion y fé.
 Mi alma en otro tiempo por Él era movida;
 Mas hoy tan solo mora conmigo hondo pesar:
 Hoy ya no queda nada de aquella luz querida,
 Y soy un desgraciado que vive sin gozar.
 Mas... miento, que aun el alma guarda una idea grata
 Que inspiras tú, Sofia, ¡la única en verdad!
 Tu mágico recuerdo mi espíritu dilata
 Y me hace un breve instante sentir felicidad.
 Tan solo tu memoria purísima, inocente,
 Pudiera á mis hogares la musa hacer tornar;
 Tan solo tus encantos, tus gracias solamente,
 Pudieran un momento dar trégua á mi pesar.
 Irradian tus pupilas, luz tenue y misteriosa
 Que calma mis dolores, cual bálsamo, ideal.
 ¡Oh! gracias, gracias; tu eres estrella esplendorosa
 En medio de la noche perpétua de mi mal.
 ¡Sofia! Si volviera el tiempo aquel que ha huido
 Y hoy sollozando el alma recuerda con dolor,
 Entonces, si, que alegre, de inspiracion henchido,
 Mi vida fuera un himno, cantado en tu loor.

Mas hoy no exijas cantos, bellissima Sofia,
 ¿Qué quieres que te diga, sin fé en el corazon!
 ¡Soy jóven y no tiene ya luz el alma mia!
 ¡Soy jóven y no tengo siquiera una ilusion!
 JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.
 Madrid, Setiembre de 1874.

PENSANDO EN TÍ.

I.

Cando d' aurora a sorriso
 Se tende n-as sintas brancas
 Que douran as altas puntas
 D'as lonxes verdes montanas;
 Cando os ceos s'alomean
 C'os primores d'alborada
 E n-os campos se reflexan
 Os dolces cores da alba;
 O respirar as cheirosas
 Estonces fresquiñas auras,
 Hermosa n-elas vagando
 Te mira, Matiide; a yalma
 Porque soment'en ti pensa,
 Carrapucheiriña ingrata.

II.

Cando n-a verde pradeira
 O sol seus rayos espalla
 E as froes lle saúdan
 C'os perfumes qu' esparraman;
 Cando á sua lus se creba
 D'os rios n-as frescas auguas
 Que brincando mormurantes
 De froes o campo cravan;
 Mentras a terra revive
 Do sol baixo unha mirada
 Candente, n-ela te vexo
 Dando vida a miña yalma
 Porque soment en ti pensa,
 Carrapucheiriña ingrata.

III.

Cand' o pastor n-a fontaña
 Cant' amor a sua zagala
 Mentras os brancos cabirtos
 Dipinican pó-la braña;
 E os seus cantares doridos
 C'os airiños s'entrelazan,
 E c' o murmuxo d'os rios,
 E c'os ecos da montana,
 Oyo qu'a tua voz mimosa,
 Con brando acento me chama
 Enchendo d'amor o peito...
 Ilusion que finxe a yalma
 Porque soment'en ti pensa,
 Carrapucheiriña ingrata.

IV.

Cando a dulce paxariña

Vay po-los aires, chamada
 D'os seus filliños famentos
 Que n-o quente niño agardan;
 As suas queixas oindo,
 Mil pios n o vento manda
 Cal si dicirilles quixera:
 —Fillos d'as miñas entranas
 Non choredes, non choredes,—
 Enton tamen cree a yalma
 Qu' escoitand' os seus sospiros
 Vés á devolverll' a calma
Porque soment' en ti pensa,
Carrapucheiriña ingrata.

V.

Cand' o sol radiante molla
 A cabeleira dourada
 Alá n-o mar do poniente
 Indo a deitarse c'as fadas;
 Cando padios! lle din as frores
 Chorosas porque se larga,
 E o perfume postrimeiro
 D' aquel dia lle regalan;
 E contempro á natureza
 Desvaida, triste, pálida,
 Estonces estremecida
 Xim' a yalma esconsolada
 Crendo que tamen t' ausentas,
 E mares verte de vágoas
Porque soment' en ti pensa,
Carrapucheiriña ingrata.

VI.

Chegou a noite... x'a lua
 Entr' as estrelas adianta
 Como triste sin achego,
 Cal matrona esconsolada.
 Estonces, mirando atento
 O seu sembrante de prata
 Ali estás, vente de novo
 Meus ollos, c'a tua mirada
 Encóntranse, e vágoas doces
 Reloucan drento da yalma
Porque soment' en ti pensa,
Carrapucheiriña ingrata.

MANUEL COMELLAS.

Ferrol.

VARIEDADES.

Nuestra distinguida paisana la inspirada poetisa Doña Narcisa Perez Reoyo, ha sido premiada en el certámen celebrado por el Ateneo científico-literario de Zaragoza en la festividad solemne de Nuestra Señora del Pilar.

Felicitamos á la laureada poetisa gallega

que supo conquistar una nueva flor para la corona de gloria que ha de ceñir su frente.

La Diputacion provincial de Pontevedra acordó suscribirse por cien ejemplares á la *Galeria de Gallegos Ilustres*, que está publicandó en Madrid nuestro muy querido amigo y colaborador Don Teodosio Vesteiro Torres.

Sirva de aliento al entusiasta escritor gallego esta distincion justa y patriótica con que le honra una de las diputaciones más celosas por el adelanto de Galicia, ya que por desgracia existen *entidades* que intentan aunque en vano, apagar su entusiasmo por el suelo pátrio.

Inspírense las demás corporaciones en este ejemplo digno del mayor encómio.

Parece que el *Comercio de Santander* quiere entrar en discusion con nosotros y le agradecemos en el alma la deferencia. Nos dice que en nuestro pais se habla dialecto. Y bien, y qué? Vuelve á repetir que en aquella provincia se habla el castellano. Tenemos entendido que Santander pertenece á la vieja Castilla y no hemos negado tal cesa al apreciable cólega. Le hemos dicho que no merecian el nombre de dialecto, la acentuacion pronunciada que hácia la *u* se observa en ciertas regiones de aquella provincia, como en el valle de Caluérniga y otras montañas que creemos pertenecen á ella. Y basta con el *Comercio de Santander*; y digámosle algo para concluir á la *Bandera Española* apreciable periódico de Madrid.

Quando necesite alguna anécdota, este último cólega, para referir á cualquier cuestion, hágale con más felicidad que aplicando á los gallegos el tan trillado cuento de que cuarenta hombres se dejaron robar de dos porque iban solos. Uno de los timbres más patentes de nuestra amada pátria es el valor y heroismo de sus hijos que han dado repetidas pruebas de ser tan nobles como arrojados. Por lo demás creemos muy oportuno dicho cuento al relatarlo la *Bandera*, no refiriéndose á los gallegos.

El Faro de Vigo decano de los periódicos gallegos, ha entrado en el año 25 de su publicacion mejorando notablemente sus condiciones materiales.

No hemos recibido los dos últimos números de *El Correo de la Moda*, interesante publicacion de Madrid que dirige la distinguida escritora Doña Angela Grassi.